



C. S. I. C.

**ENSAYO DE ORDENACION DEL MONETARIO
DE LA CECA DE SECAISA**

Por

ALMUDENA DOMINGUEZ ARRANZ



Separata

de

LA MONEDA ARAGONESA

INSTITUCION «FERNANDO EL CATOLICO» (C.S.I.C.)

DE LA

EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE ZARAGOZA

ENSAYO DE ORDENACION DEL MONETARIO DE LA CECA DE SECAISA

Por

ALMUDENA DOMINGUEZ ARRANZ *

Antes de comenzar a exponer el tema central de esta comunicación, sería conveniente efectuar un repaso de los trabajos numismáticos que hasta el momento se han ocupado de las monedas de esta ceca y dar una breve referencia de las diferentes hipótesis sostenidas en relación con su ubicación geográfica.

Falta un estudio global que se haya planteado en conjunto la problemática de la ceca, aunque no carecemos en la bibliografía tradicional de catálogos más o menos acertados o intentos de sistematización conforme más a un criterio tipológico, en relación con el estilo y el arte de las representaciones, que otra cosa (HEISS, DELGADO, ZOBEL, PUJOL Y CAMPS, VIDAL QUADRANS, HÜBNER, VIVES, HILL, GUADÁN). No obstante estar estos estudios realizados con una mentalidad de coleccionista más que de investigador, han constituido el punto de partida para otros más modernos en los que se aprecia un cambio de planteamiento. Así, sin negar el valor del análisis tipológico, en los últimos años y por regla general se está concediendo mayor importancia al estudio de los hallazgos datables y a la metrología para establecer la ordenación cronológica de las series acuñadas (NAVASCUÉS, BELTRÁN LLORIS, UNTERMANN, DOMÍNGUEZ, VILLARONGA). Igualmente son dignas de destacar las consideraciones económicas planteadas por MARTÍN VALLS a partir de la circulación del numerario, así como los diferentes escritos orientados a la identificación del epígrafe monetar con alguna ciudad indígena mencionada en las fuentes y su consiguiente concreción en algún poblado conocido por la arqueología.

En la actualidad seguimos sin conocer el lugar concreto del emplazamiento de esta importante ceca que acuñó denarios y muy diverso numerario de bronce, y parece haber un acuerdo generalizado en asimilarla con la *Segeda* de las fuentes clásicas. No obstante, el topónimo

* Colegio Universitario de Huesca.

de las monedas no siempre ha sido objeto de una correcta lectura, en contraste con otros que nunca han planteado problemas por pasar sin apenas modificación a las series latinas y/o por existir series bilingües que han contribuido a facilitar su lectura. HEISS, secundado por otros autores, leyó *Segisa* y *Segisacom* y prácticamente hasta PUJOL Y CAMPS se buscaba por tierras meridionales, identificándola con Sax, localidad próxima a Almansa donde existe una colina con restos antiguos; y no faltó alguna disparatada opinión asimilándola a la misma Cartagonova. Fue este último autor el primero que sugirió su ubicación por la comarca de Calatayud y, aunque sus argumentos no fuesen por el momento concluyentes, es la que ha prevalecido hasta el momento actual. El problema que surge a posteriori es el de localizar *in situ* los restos arqueológicos de la ciudad indígena.

Existen varias opiniones al respecto que voy a intentar resumir, puesto que no es mi intención exponer ahora teorías que considero suficientemente tratadas por otros. Partiendo de la casi unánime convicción de que se trata de *Segeda*, ciudad de los belos que fue aliada de Numancia y destruida por los romanos en el 153 a. de C., se considera que el despoblado de Belmonte, sobre el río Perejil, es el que ofrece mayores posibilidades para su ubicación. SCHULTEN fue el primero que emitió tal teoría basándose en la noticia de un hallazgo de 70 denarios en este lugar, de los que ni siquiera sabemos si todos lo eran de *Secaia*. Pese a ser una idea bastante extendida, existen opiniones contrarias a esta ubicación que resumen su objeción en la extensión de este despoblado, su excesiva proximidad a *Bilbilis* y los hallazgos de monedas de la ceca por esta zona, que aparentemente no constituyen argumentos suficientes para definirse por esta localización. Para algunos se puede pensar en un lugar más al oeste de este despoblado, sin concretar sobre el terreno (MARTÍN BUENO, 1977; con ANDRÉS, 1971-72, 168). Por su parte, F. BURILLO apunta hacia el Jiloca medio, proponiendo el lugar denominado «campo de Bello» del Poyo del Cid (San Esteban, Teruel), con restos arqueológicos que determinan la existencia de un poblado indígena de cierta importancia, circunvalado por una muralla cuyo desarrollo puede seguirse en un amplio recorrido; la estrategia del lugar, las características de la muralla y el mismo topónimo invitan al autor a ubicar aquí, si no está, sí otras cecas como *Leonica* o *Contrebia Carbica* cuya situación nos es aún desconocida (BURILLO, 1976; 1980, 155-162 y 304-306).

Personalmente creemos que no hay razón aparente para dudar de esta hipótesis, pero si bien los argumentos arqueológicos pueden ser determinantes, no lo son los estrictamente numismáticos por el momento; a expensas de que nuevos hallazgos puedan producirse, este yacimiento solamente ha dado monedas ibéricas de las cecas de *Celse Nerto-bis*, *Bilbilis* y *Sexi*. Por nuestra parte, sugerimos la investigación de un

nuevo lugar próximo a la confluencia del Jalón-Jiloca, el despoblado de Valdeherrera, de gran extensión, el cual, a pesar de no ser desconocido, apenas si ha sido objeto de una investigación sistemática; por parte de su superficie se vislumbran restos de habitaciones y se recogen abundantes materiales cerámicos, amén de monedas ibéricas y romanas y objetos diversos de metal que nos han informado haber encontrado allí y hemos reconocido¹. Aunque no disponemos de una prueba concluyente para suponer que pueda estar aquí la ceca, las características del lugar y los hallazgos realizados por el momento, entre los que se cuentan monedas de *Secaia*, lo ponen a la altura de cualquiera de las ubicaciones propuestas. Tampoco la proximidad de este lugar con *Bilbilis*, objeción que han puesto algunos al pensar en Belmonte, debe ser un argumento insalvable, ya que no es el primer caso de cecas bastante próximas, y no sería muy descabellado pensar en que la *s* que aparece en el anverso de una serie de *Bilbilis* fuese el indicativo de una omonomía entre ambas ciudades (idea que en su día fue esbozada por PUJOL Y CAMPS). No hay más que volver la cabeza a otra situación similar en tierras oscenses donde hubo dos cecas relativamente próximas, *Bolsca* y *Iaca*, y coincidentemente la que acuñó únicamente en bronce puso en el anverso de sus ases la inicial del topónimo oscense.

La complejidad del problema es grande y hoy por hoy carecemos de suficientes investigaciones para elucidarlo, quizá sin conocer la totalidad de yacimientos, o al menos un registro bastante completo de los asentamientos indígenas de la zona del Jalón-Jiloca, por donde la numismática sugiere su búsqueda, sea aventurado emitir nuevas hipótesis.

A continuación vamos a tratar de centrar el tema en las series monetarias que acuñó *Secaia*, intentando ordenarlas de forma relativa. Hemos partido de la sistematización hecha por UNTERMANN (1975, 300), tomando además en consideración los datos que aporta la metrología, junto con la cronología absoluta que nos proporcionan los escasos hallazgos efectuados en estratos arqueológicos o tesorillos con posibilidades de datación. El resultado no es un cuadro rígido, sino un intento de sistematización que puede verse alterado en cualquier momento en función de futuras investigaciones o de nuevos descubrimientos, según puede inferirse de los realizados en los últimos tiempos, uno hace poco más de un año en este mismo despoblado de Valdeherrera (ESCUERO,

1. Queremos mostrar nuestro agradecimiento a J. V. Bendicho al facilitarnos el acceso al material recogido por él y por otros particulares, entre los que cabe destacar algunos muy significativos, como un cuño matriz de bronce, dos cospeles sin acuñar y un fragmento de lámina del mismo metal con signos ibéricos grabados. En la visita de reconocimiento que realizamos con nuestra colega, la profesora P. Galindo, pudimos recoger también los fragmentos de un vaso de plomo y cerámica campaniense y romana, materiales todos ellos que, junto con las monedas, serán objeto de una próxima publicación.

1981), y los que aquí publicamos, dos divisores inéditos hallados hace unos meses en los alrededores de Alcañiz². El primero de ellos constituye una pieza bastante rara, que en nada se asemeja a los tipos conocidos; presenta en el anverso una cabeza femenil hacia la derecha, con un característico peinado de rizos vueltos hacia la parte superior de la nuca, que recuerda al de las monedas griegas, y sin adorno alguno; sobre el reverso aparece representado un caballo a galope o encabritado, más próximo a los modelos griegos que al típico cuadrúpedo ibérico, y sobre él la leyenda que parece leerse es *Secaisacom*. Tales características nos hicieron dudar bastante desde el principio y nos resistíamos a pensar que se tratase de una pieza de este taller monetario; a la vista de los hechos podemos deducir que se trata de una réplica o imitación de numerario emporitano o de otros talleres en los que se aprecia una clara influencia griega, como *Rhode*, *Arse* o *Saitabi*, y que pudo llegar aquí a través de *Iltirida* (con la que únicamente vemos el paralelismo de colocar la leyenda sobre la figura del reverso). Hay otra ceca del interior que también acuña un semis anómalo (cabeza galeada y león), de características totalmente diferentes a las del resto del monetario; nos referimos a *Secobirices*, aunque en este caso la influencia es claramente romana.

El segundo divisor citado, pero éste dentro de la tipología característica del taller, presenta la particularidad de carecer de símbolos en el anverso, lo que nos hace pensar en el divisor de una unidad con idénticas características, y que es mencionado por UNTERMANN, pero no ilustrado (1975, 300-301). Complejo es definir, tanto en un caso como en el otro, de qué divisor se trata al carecer de marcas de valor en el reverso, hecho que ocurre con frecuencia en las monedas ibéricas, y cuando éstas aparecen no lo hacen conforme a un sistema rigurosamente establecido; así, hay cuadrantes con cuatro o tres puntos indistintamente, y lo mismo sucede con los trientes, o casos como *Iltirida*, en donde el caballo saltando es tipo de todos los divisores. Ello implica que la mayor parte de las veces exista entre los autores un total desacuerdo al definirlos.

Se ha encabezado la ordenación con las emisiones que llevan el epígrafe en genitivo, a pesar de ser una serie aún poco conocida, según están demostrando los últimos hallazgos. Esto, y la aparente desconexión metrológica que se observa entre las unidades y los divisores conocidos, invita a pensar en una hipotética unidad, similar a la uncial reducida que se introduce a mediados del siglo II a. C. y que debe influenciar algunas acuñaciones indígenas; a esta unidad deben pertenecer los escasos divisores conocidos: el semis publicado por ZOBEL

2. Actualmente forman parte de la colección de J. Escó, que las adquirió a un particular de Alcañiz. Desconocemos el lugar concreto del hallazgo por los alrededores de esta localidad.

de 9,05 g, el quadrans de Valdeherrera de 3,39 g y el referido más arriba de 3,85 g. Más problemático resulta explicar los ases que se conocen en torno a los 9 g. Una hipótesis que podría barajarse es que se acuñara una serie bajo el sistema metrológico de Cese (a principios del siglo II a. C.) con una unidad de 11 g, que no tiene ninguna relación con el uncial en vigor en este momento, más bien debe responder a una unidad extrapeninsular introducida por las costas mediterráneas y que los romanos debieron tolerar inicialmente. Bajo este supuesto, es previsible pensar que estos ases sean los más bajos de la serie, cuyo escalón privilegiado coincidiría con los 11 g, unidad que se observa también en otras acuñaciones del valle del Ebro en el mismo período, en *Sedeis*, *Arsaos*, *Celse* y *Sesars* (DOMÍNGUEZ, 1979, 244-245). Otra explicación que sugerimos es que estos ases correspondan a una fase devaluativa o serie paralela de menor peso, como sucede de hecho en las emisiones subsiguientes del taller monetario. Es evidente que por el momento no disponemos de suficientes datos para aclarar la cuestión, pero, a pesar de ello, si a los datos de metrología expuestos sumamos la apariencia de buen arte y cuidado estilo, que nada tienen que ver con las últimas series degenerativas que acuñan los talleres ibéricos, parece más adecuado pensar que la actividad de la ceca se inició con estas emisiones.

A continuación vienen las segundas emisiones, con símbolo leona delante (ases) o detrás (denarios, ases, divisores). Tal símbolo nos hace volver la vista de nuevo hacia *Iltirida*, donde lo ostenta una serie de semises, la misma *Undica* y la no muy lejana *Secobiris*, en caso de aceptarse su localización en Cabeza de Griego (Cuenca); por lo que respecta al águila del reverso se impone pensar en una influencia de los conquistadores, la enseña legionaria quizá, como símbolo único en la amoneda ibérica del jinete. La metrología de estas emisiones (16,8 y 14,63 g) invitan a pensar también en una influencia del patrón uncial reducido recién adoptado por *Iltirida*. Esta influencia es evidente en las emisiones de este período de *Damaniu* (que debe buscarse por la Sedetania), *Sedeis*, *Celse* y *Bursau*, todas ellas con un peso ligeramente inferior a éste, pero superior al de las series más antiguas de estas cecas que jalonan el paso hacia el valle del Jalón (DOMÍNGUEZ, 1979, 245). VILLARONGA prefiere hablar de un sistema metrológico particular de la ceca, que debió adoptar también *Bilbilis* (1979, 180). Para determinar la cronología de estas acuñaciones se dispone del apoyo de los tesorillos que contienen monedas de estas características junto con denarios republicanos, el de Salvacañete, cuyas monedas nos sitúan su ocultación a principios del siglo I a. C. y los nueve ases hallados en el campamento III de Renieblas; la misma ausencia en los lotes de Azaila, mientras que sí están presentes las emisiones siguientes, apoya la suposición de que estas emisiones debieron comenzar poco después de mediados del siglo II a. C.

Una emisión problemática de situar es la que carece de símbolos o atributos en el anverso, la Id de UNTERMANN (1975, 300-301), único autor que la cita, aunque, por otra parte, la ilustra con el semis de Vives LXIV-12, que, como podrá comprobarse, corresponde a la serie más tardía que lleva signo inicial de ceca delante de la cabeza. Ahora disponemos del ejemplar hallado en Alcañiz, semis o cuadrante, según el patrón al que corresponda, aunque por el desgaste que presenta pensamos que se trata más bien de un semis de bajo peso (4,85 g). En cualquier caso desconocemos el as descrito por el autor citado, cuyo reverso constituiría el único elemento de enlace con las series precedentes.

La emisión siguiente viene marcada por el distintivo de las iniciales del topónimo, a veces acompañadas por un delfín que anuncia la última serie de acuñaciones, en la cual las letras se sustituyen a su vez por otro delfín. Dos unidades le caracterizan, diferentes desde el punto de vista tipológico y metrológico (18,2 y 9,74 g). Quizá podamos hablar de coexistencia de dos patrones monetarios, como hemos podido comprobar sucede también en *Sedeis*, ceca que presenta notables paralelismos en la evolución que experimentan sus emisiones, uno influenciado por el as uncial reducido (aquí ligeramente superior) y el otro propiamente indígena, de menor peso. Los diecisiete ases aparecidos en Azaila y su misma ausencia en los campamentos de Numancia permiten deducir que cronológicamente esta emisión debería situarse después del año 133 y antes del 93 a. C., año en el que BELTRÁN LLORIS fija el comienzo de las relaciones entre la ceca acuñadora y la ciudad bajoaragonesa (1976, 363).

El final de las acuñaciones del taller lo constituye la serie más abundante, caracterizada por los dos delfines del anverso. Esta serie refleja el descenso de la unidad metrológica, que continuará de forma progresiva a lo largo del siglo I hasta la desaparición de las acuñaciones indígenas, descenso que debe estar en relación con la reducción que estableció la lex Plautia Papiria o con otro fenómeno histórico del momento: las guerras sertorianas (80-72 a. C.). Por otro lado, persiste la coincidencia de dos patrones (8 y 10,17 g), que dudamos en interpretar como una continuidad de la situación anterior o bien como dos fases de ese evidente descenso de la unidad monetaria. Tras estas observaciones el paso siguiente es examinar los hallazgos cronológicamente seguros para situar estas emisiones. Conocemos cuatro ases de Azaila cuya ocultación se atribuye a la inseguridad que producen los enfrentamientos entre sertorianos y pompeyanos; precisamente este escaso número de ejemplares puede significar el momento inicial de las emisiones. Más problemático resulta explicar la presencia de un ejemplar del tipo IVb en uno de los campamentos de Escipión en Numancia (134-133), con monedas romanas datables entre el 208 y el 150 a. C. La explicación de este hecho podría estar, como apunta VILLARONGA, en la intrusión desde

niveles superiores de monedas correspondientes a campamentos establecidos con posterioridad (1979, 221); así, en el campamento IV de Renieblas (75-74) apareció otra moneda de *Secaia*, imposible de clasificar por sus malas condiciones, pero que constituye en sí una evidencia digna de tener en cuenta. Finalmente está el hallazgo de Cáceres el Viejo, con quince piezas de la serie IVb y denarios romanos que fechan la ocultación después del 96 a. C. Todo ello permite deducir que la acuñación de estas series se inició hacia principios del siglo I a. C., aunque es posible que la IVb sea anterior a la IVa, constituyendo en tal caso el paso a ese patrón inferior, que, como dijimos al principio, señala el fin del taller monetario.

Para completar este estudio sobre el numerario de *Secaia* vamos a hacer un breve esquema de la circulación monetaria, en su día tratada por MARTÍN VALLS (1968, 111), incorporando los nuevos hallazgos realizados hasta la fecha (vid. mapa).

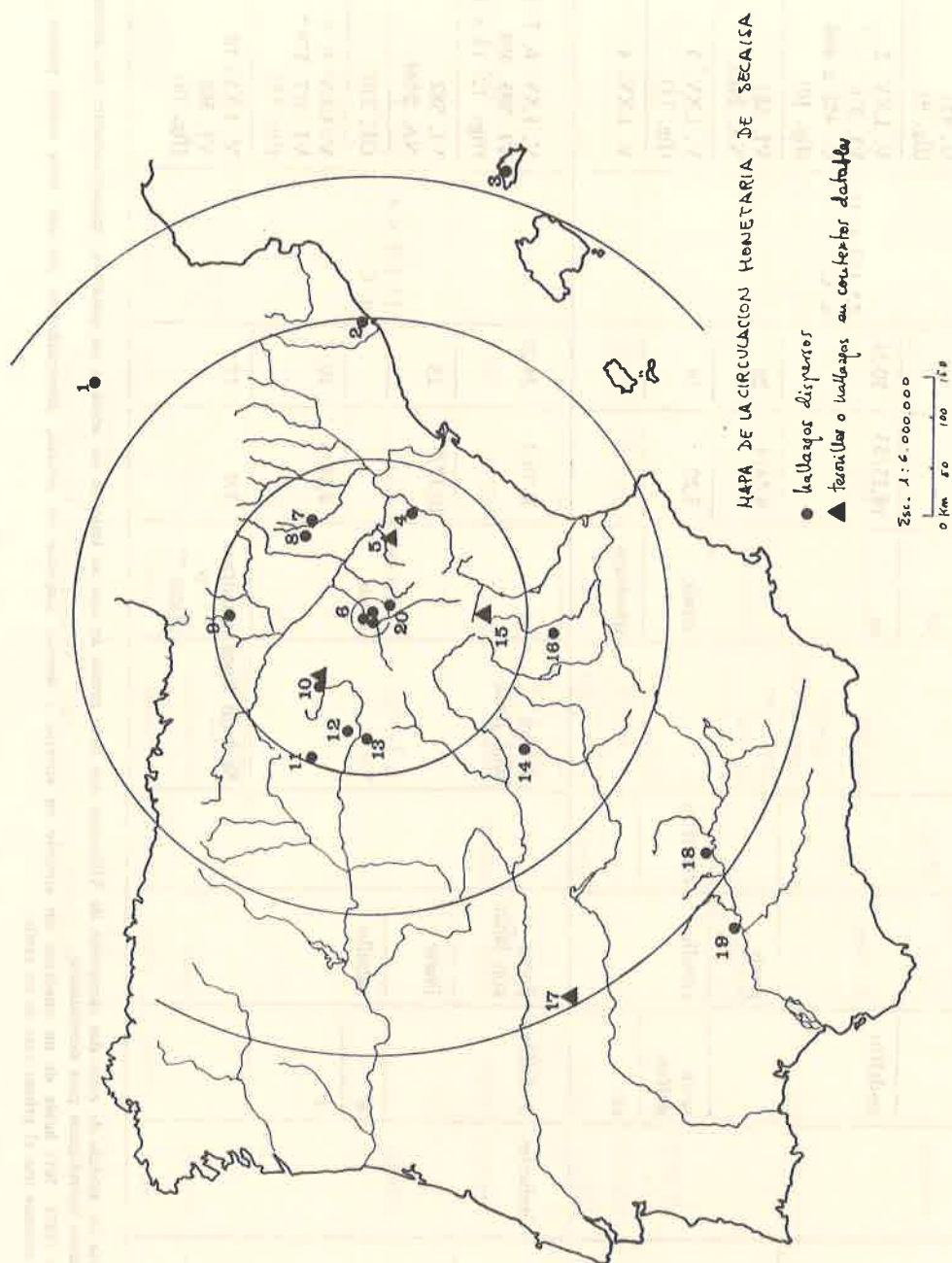
1. *Vieille Toulouse*. Noticias imprecisas del siglo pasado; se habla de varios bronce (HEISS, 1870, 183). Referencias más concretas de G. SAVES y L. VILLARONGA sobre dos cuadrantes tipo IVb: 1,48 g/14 mm/8 y 1,43 g/12 mm/3, respectivamente (1975, 118, y 1976, 119).
2. *Burriac* (Cabrera de Mataró, Barcelona). Ases (GUADÁN, 1965, 87).
3. *Trapucó* (Menorca). Un as (MATEU Y LLOPIS, 1955, 125).
4. *Alcañiz* (Zaragoza). Dos divisores hallados, recientemente, ya descritos más arriba: 3,85 g/15 mm/2 y 4,85 g/19 mm/5.
5. *Azaila* (Teruel). Veintiún ases; de ellos, diecisiete son de la emisión IIIa con pesos que van desde 22,10 a 15,38 g y módulos entre 33 y 29,8 mm; y cuatro de la serie IVa, 10,45 a 6,56 g y 24,55 a 23,65 mm (VILLARONGA, 1979, 35-37 y notas correspondientes donde recoge la bibliografía).
6. *Calatayud* (Zaragoza). Noticias bastante antiguas de hallazgos de denarios y monedas de bronce recogidos por la comarca (LAFUENTE, 1880, 35, y PUJOL Y CAMPS, 1885, 37). Un tesoro de setenta denarios hallado en Belmonte (ZOBEL, 1878-1880, 197; SCHULTEN, 1933, 374) y noticia de una colección particular con denarios abundantes formada en la región (MATEU Y LLOPIS, 1951, 229). Recientemente hemos tenido conocimiento de nuevos hallazgos realizados por la zona, muchos de ellos por los agricultores al realizar las tareas del campo: son nueve ases de la

SISTEMATIZACION DEL MONETARIO DE SECAISA

Emisiones	Anverso		Reverso		Leyenda	Valor	Metrología		Cronología	Referencia bibliográfica
	Cabeza	Símbolo	Figura	Símbolo			Peso (g)	Módulo (mm)		
I	imberbe		jinete		<i>secaisacom</i> al aire bajo línea	as	9,20/4	24	1.ª 1/2 s. II a. C.	H. 21-6 VI. 586 (fig. 3)
		-S	caballo			semis	9,05	20		VI. 587
				...		quadrans	3,39	17,4		Escudero
	femenil				sobre el caballo	quadrans?	3,85	15		(fig. 1)
II	a imberbe	-leona	jinete con cetro	-águila	<i>secaisa</i> en cartela bajo línea	as	16,8/2	29-26		V. LXIV, 1, 2 G. 453 (fig. 4)
	b barbada	leona-		águila-	sobre línea	denario				VI. 573
	imberbe o barbada				en círculo bajo línea	as	14,63/47	30-23		V. LXIV, 3 a 8 VI. 574 G. 452 a 454 (figs. 5 y 6)
			caballo		al aire bajo línea sobre o entre 2 líneas	semis	8,3	21	1/2 s. II a. C.	V. LXIV, 9 VI. 571 (fig. 7)
c			protome		al aire	quadrans	4,45	17		V. LXIV, 10 (fig. 8)
	imberbe		jinete con cetro	águila-		as				U. Id.
					bajo línea	semis	4,85	19		(fig. 2)
III	a imberbe	se-	jinete con palma		bajo línea	denario	3,86/4	20-18		V. LXV, 1 VI. 575 G. 457 (fig. 9)
		se-delfin				as	18,23/53	30-24	2.ª 1/2 s. II a. C.	V. LXV, 2 VI. 576 G. 458 a 460 (fig. 10)
	b		jinete				9,74/4	26		VI. 581 NA. 2489
		se-cu delfin	caballo	creciente		semis	5,20	19		V. LXV, 3 (fig. 11)
IV	a imberbe	2 delfines	jinete con lanza		al aire bajo línea	as	8/16,9	24-20		V. LXV, 6, 7, 11 y 12 VI. 583, 584 (figs. 12, 13 y 14)
	b		jinete				10,17/7	23	1.ª 1/2 s. I a. C.	VI. 582 NA. 2494
		S-	caballo			semis				GF. 310
		-S					4,45/5	19		V. LXV, 8, 9 VI. 577, 579 * (fig. 15)
					Se bajo línea	quadrans o triens **	3,9	17		V. LXV, 10 VI. 580 (fig. 16)

* La diferencia de módulo de estos dos ejemplares de Villaronga nos hace pensar en que se trate de un semis y un quadrans, respectivamente; sin embargo, carecemos de datos metrologicos para determinarlo.

** UNTERMANN (1975, 301) habla de un quadrans sin atributo en anverso y leyenda completa en reverso, diferenciándolo del que lleva cuatro puntos y leyenda abreviada; creemos que el primer caso es un semis.



serie IVa, bastante desgastados, con pesos que oscilan entre 7,02 y 10,85 y módulos de 21 a 24 mm, y otro de la serie IIb, de 13,9 g y 27,5 mm. En el despoblado de Valdeherrera se ha encontrado un quadrans de la serie I, 3,39 g/18,4 mm (Escudero, 1981), y dos ases de la serie IIIa, 20,9 g/29 mm y 18,15 g/30 mm, respectivamente (posiblemente varios de los hallazgos citados más arriba sean de este mismo lugar).

7. *Huesca*. Un denario (LASTANOSA, 1645, 74).
8. *Bolea* (Huesca). En el yacimiento ibérico denominado Betance, en la partida de la Corona, se han hallado dos ases de la serie IIb, 14,07 g/28 mm/4, y de la serie IIIa, 16,4 g/17 mm/4.
9. *Pamplona*. Cuatro ases (MATEU Y LLOPIS, 1944, 219).
10. *Numancia* (Soria). Nueve ases encontrados en el Cerro de Garray al excavar las ruinas de la antigua Numancia; uno de ellos pertenece a la serie I (Numancia, 1912, 49; MATEU Y LLOPIS, 1952, 245). ROMAGOSA recoge los realizados en los campamentos levantados por los romanos para el asedio de la capital de los arevacos; en el campamento III de Renieblas, nueve ases de la serie IIb, cuyos pesos van desde 15,75 a 11,87 g; en el campamento del Molino, construido por Escipión para el último asedio a Numancia, un as IVb, de 10,1 g, y en el de Renieblas V, utilizado en las guerras sertorianas, otro as, inclasificable, de 6,27 g.
11. *Clunia* (Burgos). Dos ases (MATEU Y LLOPIS, 1953, 282, y 1954, 101).
12. *Osma* (Soria). Un as de la serie IVa, Vives LXV, 6 (MATEU Y LLOPIS, 1945-46, 260), hallado en las ruinas de la antigua Uxama Argæla.
13. *Termes* (Soria). Un semis IVb, Vives LXV, 12 (MATEU Y LLOPIS, 1945-46, 260).
14. *Uclés* (Cuenca). Un as (MATEU Y LLOPIS, 1967, 64).
15. *Salvacañete* (Cuenca). Tesorillo hallado en 1934 con monedas ibéricas y republicanas cuya ocultación se ha datado de principios del siglo I a. C., entre ellas un denario de la serie IIb (CABRÉ, 1936, 155, y DOMÍNGUEZ, 1979, 274, donde se recoge toda la bibliografía).

16. *Caudete de las Fuentes* (Valencia). En el poblado de los Villares, un as de la serie IVa, Vives LXV, 11, de 9,2 g/23,65 mm (RIPOLLÉS, 1980, 115).
17. *Cáceres el Viejo*. Quince ases recogidos en el campamento romano de la serie IVa, Vives LXV, 6 y 11, cuyos pesos oscilan entre 10,5 y 5 g (BELTRÁN LLORIS, 1973-74, 262).
18. *Córdoba*. Dieciséis piezas (DELGADO, 1876, 375).
19. *Villanueva del Río y Minas* (Sevilla). En unas ruinas romanas descubiertas en el lugar denominado la Dehesa de Mulva se halló un as de *Secaisa* junto con monedas ibéricas de la Bética y romanas republicanas e imperiales (FERNÁNDEZ CHICARRO, 1964, 29).
20. *Villahermosa del Campo* (Teruel). Un as del tipo IIIa, 20,95 g/31 mm (BURILLO, 1980, 98-99).

Hay que citar aparte las piezas que se encuentran en determinados museos de posible procedencia local. Un as en el Museo Celtibérico de Soria (MATEU Y LLOPIS, 1951, 229); otro en el Museo Provincial de Logroño de la serie IVa, Vives LXV, 11 de 7,4 g/23 mm (MARTÍN BUENO, 1974, 70); en el de Sagunto, otro as de la serie IIa, Vives LXV, 2 de 19,2 g/29,8 mm (RIPOLLÉS, 1977, 194), y dos en el de Alicante (LLOBREGAT, 1972, 141). También hay una referencia a un as encontrado en Portugal (MATEU, 1947-48, 77).

Como puede observarse en el mapa, son pocos los hallazgos reunidos y numéricamente apenas vale la pena destacar los efectuados por la comarca de Calatayud, el de Azaila y los de los campamentos romanos de Renieblas III y Cáceres el Viejo. Los demás constituyen hallazgos dispersos, de ases por lo general, localizados habitualmente en asentamientos ibero-romanos de cierta importancia (Bolea, Belmonte, Valdeherrerá, Azaila, Clunia, Numancia, Osma, Tiermes, Los Villares). Se concentran básicamente en torno a Calatayud y desde aquí van disminuyendo progresivamente a medida que nos alejamos de un radio de acción de unos 150 Km, círculo que abarca principalmente hallazgos distribuidos por las cuencas media del Ebro y alta del Duero. La circulación de las monedas de *Secaisa* son el reflejo de circunstancias de tipo económico y de tipo histórico. En primer lugar ponen de manifiesto la relación de ésta con otras áreas comerciales, jalonando el valle del Ebro hasta la costa layetana y Menorca, con penetraciones hacia el sur de Francia, por una parte, y hacia el SE de la Península, por otro. En segundo lugar, varios de los hallazgos están en relación con un

factor importante del momento: la conquista de Hispania por los romanos; de ahí su proximidad a zonas que se vieron afectadas por los conflictos bélicos que se suceden desde poco antes de mediados del siglo II hasta mitad del I a. C. aproximadamente; y el dinero en este caso es utilizado para el pago de las tropas. Esta circunstancia hace que varias de las monedas aparezcan mezcladas con numerario romano, lo que nos ha permitido establecer la datación relativa de las emisiones; mayor dificultad plantea el determinar el período de circulación de las mismas mientras no se disponga de mayor número de hallazgos datables.

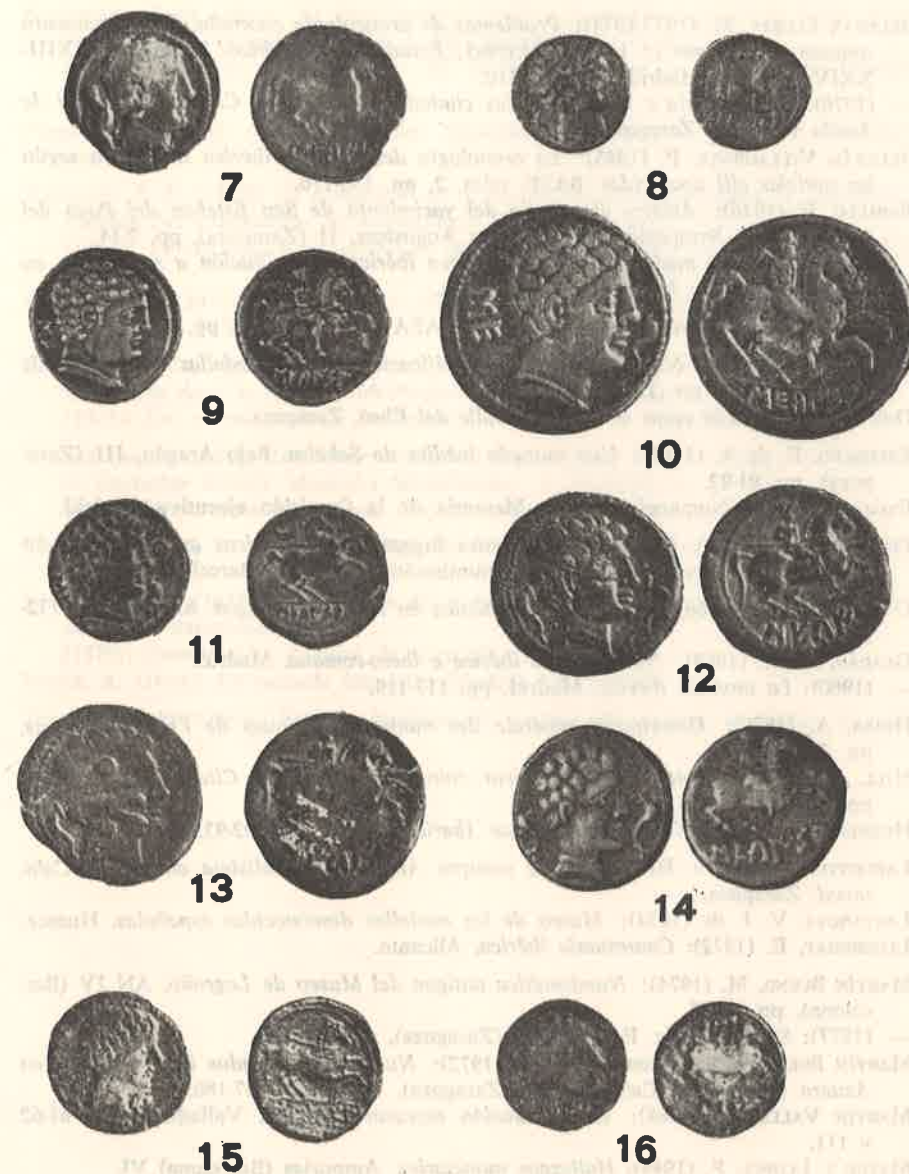
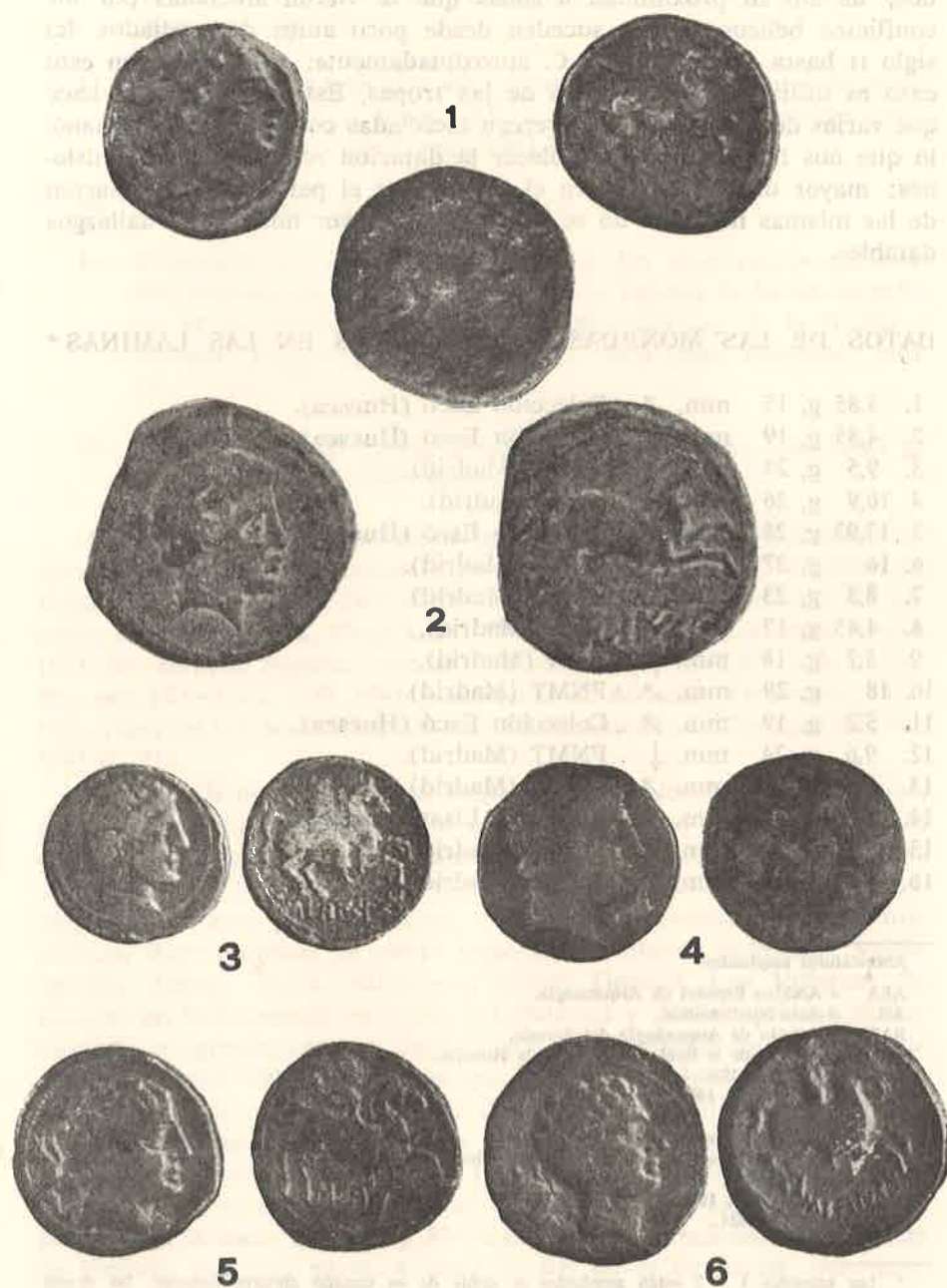
DATOS DE LAS MONEDAS REPRODUCIDAS EN LAS LAMINAS *

1. 3,85 g, 15 mm, ↗ . Colección Escó (Huesca).
2. 4,85 g, 19 mm, ↘ . Colección Escó (Huesca).
3. 9,5 g, 24 mm, ↗ . FNMT (Madrid).
4. 16,9 g, 26 mm, ↖ . MAN (Madrid).
5. 13,93 g, 28 mm, ↗ . Colección Escó (Huesca).
6. 16 g, 27 mm, → . FNMT (Madrid).
7. 8,3 g, 23 mm, ↗ . FNMT (Madrid).
8. 4,45 g, 17 mm, ↙ . MAN (Madrid).
9. 3,7 g, 18 mm, ↑ . MAN (Madrid).
10. 18 g, 29 mm, ↗ . FNMT (Madrid).
11. 5,2 g, 19 mm, ↗ . Colección Escó (Huesca).
12. 9,6 g, 24 mm, ↓ . FNMT (Madrid).
13. 7 g, 24 mm, ↗ . FNMT (Madrid).
14. 8,15 g, 22 mm, ↗ . Colección Lizana (Zaragoza).
15. 3,85 g, 18,5 mm, ↙ . FNMT (Madrid).
16. 3,9 g, 18 mm, ↙ . FNMT (Madrid).

Abreviaturas empleadas:

- AEA = Archivo Español de Arqueología.
 AN = Acta Numismática.
 BASE = Boletín de Arqueología del Sureste.
 BRAH = Boletín de la Real Academia de la Historia.
 G = Guadán, 1980.
 GF = Gil Farrés, 1966.
 H = Hill, 1931.
 MAN = Museo Arqueológico Nacional.
 FNMT = Fábrica Nacional de la Moneda y Timbre.
 U = Untermann, 1975.
 VI = Villaronga, 1979.
 VI = Vives, 1924.

* Las monedas 1 y 2 están ampliadas al doble de su tamaño aproximadamente, las demás a tamaño natural. Se ha procurado reproducir ejemplares representativos de cada una de las series buscando en algunos casos destacar variantes epigráficas.



BIBLIOGRAFIA CITADA

- BELTRÁN LLORIS, M. (1973-1974): *Problemas de arqueología cacereña. El campamento romano de Cáceres el Viejo (Cáceres)*. Estudio numismático. Numisma, XXIII-XXIV, 120-121 (Madrid), pp. 255-310.
- (1976): *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*. Zaragoza.
- BELTRÁN VILLAGRASA, P. (1945): *La cronología del poblado ibérico de Azaila según las noticias allí aparecidas*. BASE, núm. 2, pp. 135-176.
- BURILLO, F. (1976): *Avance al estudio del yacimiento de San Esteban del Poyo del Cid (Teruel)*. Symposium de Ciudades Augusteas, II (Zaragoza), pp. 7-14.
- (1980): *El valle medio del Ebro en época ibérica. Contribución a su estudio en los ríos Huerva y Jiloca medio*. Zaragoza.
- CABRÉ, J. (1936): *El tesoro de Salvacañete*. AEA, XII (Madrid), pp. 151-159.
- DELGADO, A. (1876): *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*. Sevilla, pp. 373-376.
- DOMÍNGUEZ, A.: *Las cecas ibéricas del valle del Ebro*. Zaragoza.
- ESCUDERO, F. de A. (1981): *Una moneda inédita de Sekaisa*. Bajo Aragón, III (Zaragoza), pp. 91-92.
- Excavaciones de Numancia (1912): *Memoria de la Comisión ejecutiva*. Madrid.
- FERNÁNDEZ CHICARRO, O. (1964): *Recientes ingresos numismáticos en el Museo Arqueológico de Sevilla*. Estudios de Numismática Romana. Barcelona.
- GIL FARRÉS, O. (1966): *La moneda hispánica en la Edad Antigua*. Madrid, pp. 132-134.
- GUADÁN, A. M. (1969): *Numismática ibérica e ibero-romana*. Madrid.
- (1980): *La moneda ibérica*. Madrid, pp. 117-119.
- HEISS, A. (1870): *Description générale des monnaies antiques de l'Espagne*. Paris, pp. 281-283.
- HILL, G. (1931): *Notes on the ancient coinage of Hispania Citerior*. New York, pp. 105-111.
- HUBNER, E. (1893): *Monumenta Linguae Ibericae*. Berlín, pp. 92-93.
- LAFUENTE, V. (1880): *Historia de la siempre Augusta y Fidelísima ciudad de Calatayud*. Zaragoza.
- LASTANOSA, V. J. de (1634): *Museo de las medallas desconocidas españolas*. Huesca.
- LLOBREGAT, E. (1972): *Contestania ibérica*. Alicante.
- MARTÍN BUENO, M. (1974): *Numismática antigua del Museo de Logroño*. AN IV (Barcelona), pp. 65-85.
- (1977): *Sobre Segeda*. Estudios III (Zaragoza), pp. 105-118.
- MARTÍN BUENO, M., y ANDRÉS, T. (1971-1972): *Nuevos despoblados ibero-romanos en Azuara (Zaragoza)*. Caesaraugusta (Zaragoza), 35-36, pp. 167-186.
- MARTÍN VALLS, R. (1968): *La circulación monetaria ibérica*. Valladolid, pp. 61-62 y 111.
- MATEU Y LLOPIS, F. (1944): *Hallazgos monetarios*. Ampurias (Barcelona) VI.
- (1945-1946): *Hallazgos monetarios*. Ampurias VII-VIII.
- (1947-1948): *Hallazgos monetarios*. Ampurias IX-X.
- (1949): *Los tesoros monetarios de la época sertoriana*. Apéndice II al «Sertorio» de Schulten. Barcelona.

- (1951): *Hallazgos monetarios*. Ampurias XIII.
- (1955): *Hallazgos monetarios*. Numario Hispánico (Madrid) IV.
- (1967): *Hallazgos monetarios*. Numario Hispánico XI.
- NAVASCUÉS, J. M. (1955): *El jinete lancero. Ensayo sobre el dinero de la época sertoriana (82-72)*. Numario Hispánico IV (Madrid), pp. 237-264.
- (1969): *Las monedas hispánicas del Museo Arqueológico Nacional de Madrid*. Barcelona.
- PUJOP Y CAMPS, C. (1885): *Monedas autónomas de Segisa*. BRAH VII (Madrid), pp. 30-40.
- RIPOLLÉS, P. P. (1977): *El monetario del Museo Arqueológico de Sagunto*. Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, núm. 12.
- (1980): *La circulación monetaria en las tierras valencianas durante la Antigüedad*. Barcelona.
- ROMAGOSA, J. (1972): *Las monedas de los campamentos numantinos*. AN II (Barcelona), pp. 87-96.
- SAVES, G., y VILLARONGA, L. (1975): *Les monnaies de la Peninsule Iberique trouvées en France dans la région Midi-Pyrénées (III)*. AN V (Barcelona).
- (1976): *Les monnaies de la Peninsule... (IV)*. AN VI (Barcelona), pp. 107-130.
- UNTERMANN, J. (1964): *Zur Gruppierung der hispanischen Reitermünzen mit Legenden in iberischer Schrift*. Madrider Mitteilungen, 5 (Madrid), pp. 91-155.
- (1975): *Monumenta Linguarum Hispanicarum*. Wiesbaden.
- VIDAL QUADRANS, A. (1892): *Catálogo de la colección de monedas y medallas*. Barcelona, p. 46.
- VILLARONGA, L. (1977): *Los tesoros de Azaila y la circulación monetaria en el valle del Ebro*. Barcelona.
- (1979): *Numismática Antigua de Hispania*. Barcelona.
- VIVES, A. (1924): *La moneda hispánica*. Madrid, pp. 156-160.
- ZOBEL, J. (1878-1880): *Estudio histórico de la moneda antigua española*. Madrid.